



Las preguntas inocentes

Una de las consultas que más frecuentemente reciben las personas expertas en duelo es cómo podemos hablarle a los niños y las niñas sobre la muerte. Por lo general, no se hace esta pregunta hasta que no ha sucedido o está a punto de suceder una muerte en el entorno más cercano.

La muerte y el duelo, como todo tabú, nos aterra y nos atrae a partes iguales. Y es que realmente nos preocupa no hacerlo bien y provocar un dolor innecesario.

Así que buscamos una manera, si no profesional al menos, pautada para hablar de esto que tanto tememos.

La verdad es que la muerte es tan natural que no haría falta sacar el tema si no lo fuéramos cancelando cada vez que aparece. Como bien dijo Rabindranath Tagore, "Hacer preguntas es prueba de que se piensa" y los niños y las niñas bien que piensan, aunque lo hagan de acuerdo a su nivel madurativo.

Tenemos que tener en cuenta que, en general, el pensamiento infantil tiende a ser concreto ("si los médicos también van al cielo por qué no curan al abuelo"), autorreferencial ("papá se murió porque metí piedras en las zapatillas") y mágico ("la abuela se murió porque estaba triste y ahora mamá también está triste").

Conceptos como la irreversibilidad cambian mucho a lo largo del desarrollo, por lo que conviene ir respondiendo a las dudas que vayan teniendo en cada momento. Claro que van a hacer preguntas (si hasta juegan a que se matan) y cada uno de esos "por qué" es una gran oportunidad para dar una respuesta que debería ser natural, emocional, serena, sincera y curiosa. ➤



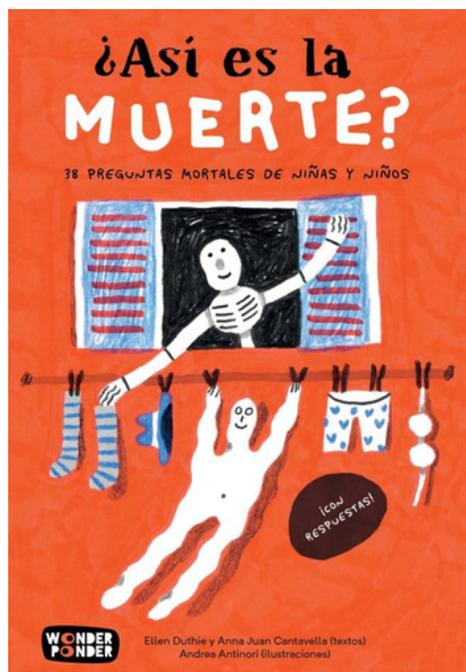
➤ Es, sin duda, más importante saber qué están entendiendo más allá del propio mensaje que les hemos lanzado.

Sin embargo, la actitud más extendida ante estas preguntas es un “trágame tierra”, “y ahora yo qué digo”, “mejor vamos a cambiar de tema”. Y es que “los que preguntan, son siempre los más peligrosos” (Jostein Gaarder en El mundo de Sofía). Pero ¿qué se puede temer de las preguntas infantiles? ¿Qué nos da tanto miedo como para evitarlo o, incluso, enfadarnos por estas preguntas?

Por un lado, tememos trasladar un mensaje inadecuado y provocar más dolor, pero también, y no menos importante, tememos no controlar nuestra propia emoción. Y he aquí un dato muy importante, cuando hablamos sobre muerte y duelo se activan nuestras propias pérdidas.

Dónde estaría el truco, date espacio para reflexionar y charlar sobre el mensaje que te gustaría trasladar (tu propia cosmovisión) y sobre tus propios procesos de pérdida.

Recomendamos



Libro:
¿Así es la muerte?: 38 preguntas mortales de niños y niñas (Wonder Ponder Lab)

Charla:
Hablemos de la muerte con los niños. Alejandro Nespral. TEDxBariloche
https://www.ted.com/talks/alejandro_nespral_hablemos_de_la_muerte_con_los_ninos

Sus dudas...

A veces, niños y niñas tienen dudas sobre cuestiones prácticas:

“si te mueres quién me va a hacer la tortilla”

“si me muero quién se queda con mis juguetes”

“si os morís mamá y tú cuándo puedo usar vuestras cosas”

Otras son más profundas:

“si os morís mamá y tú, con quién me quedo”

“morirse duele”

“por qué nos morimos”

“volveré a verte cuando me muera”

“cómo se va a morir si no es un abuelito”

Algunas tratan de atar cabos:

“si la abuela se quedó dormida y ahora está en el cementerio qué me pasa si me duermo”

“cuándo vuelve mamá del viaje”

“cómo se sube al cielo”

Las curiosas de los cementerios:

“al final nos vamos sin ver a la abuela (esperaba verla, no le valía con la lápida)”

“cuánta gente se llama DEP”

“por qué tanta gente ha elegido morirse aquí”

Y otras simplemente naturales:

“si vamos en avión podemos atropellar al abuelo”

Si puedes responder a estas preguntas en soledad estás en el buen camino.